Admitimos colaboración y no se devuelven originales.

Número suelto: 10 céntimos

LA VERDAD

Doctrina, Crítica y Combate

Redacción y Administración: San Telmo, núm. 32 Grupo Cultural "LUZ"

Año I | VILLAJOYOSA, 3 de Septbre. de 1932 | Núm. 10

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

EDITORIAL

REAFIRMANDO

Ante la ley del 8 de Abril

No sabemos si a la salida de nuestro número, el Gobierno presidido por el «tragasables» Azaña (¡qué indigestión sin la gesta del pueblo sevillano!) había intentado poner en vigor la fatídica ley, elaborada por el petulante ex-estoquista.

Lo que sí comprendemos y afirmamos, que esa ley, impropia de un trabajador, no favorece en nada al proletariado, ya que su base principal radica en la colaboración de clases, contraria a los principios de nuestra C. N. T. y por lo tanto inadmisibles en nuestros Sindicatos.

Esas famosas Comisiones Mixtas, no están elaboradas con el fin de mejoras económicas, con evitación de huelgas; esa ley ha sido concebida y amañada en el Ministerio del Trabajo, con el sólo y exclusivo objeto de desviar a nuestro organismo confederal de su verdadero camino, basado en la acción directa e intentar, con el aceptamiento de la famosa ley, conquistar una nueva posición para conducirnos al campo político, cosa que por principio debemos desterrar de nuestra mente, sin meditación ni estudio de ninguna clase.

Fijémonos en el acuerdo tomado en uno de los últimos Congresos de la Confederación General del Trabajo Sindicalista Revolucionario de Francia. «Al condenar la colaboración de clases y el sindicalismo de interés general, declara el Congreso que las discusiones inevitables entre patronos y obreros no constituyen actos de colaboración de clases. Al no apreciarse en tales discusiones propias del actual estado de cosas, más que un aspecto de la permanente lucha de clases, declara el Congreso que la COLABORACION SE CARACTERIZA POR EL HECHO DE PARTICIPAR EN ORGANISMOS QUE AGRUPEN REPRESENTANTES DEL PROLETARIADO, DE LA BURGUESIA Y DEL ESTADO Y POR EL ESTUDIO EN COMUN DE PROBLEMAS ECONÓMICOS CUYA SOLUCION NO HARIA MAS QUE PROLONGAR, REAFIRMÁNDOLA, LA EXISTENCIA DEL RÉGIMEN ACTUAL.»

Bien claro y evidente está; las Comisiones Mixtas no conducen más que al estrangulamiento de nuestro poderoso organismo, medida que debemos evitar—poniendo toda la carne en el asador—recurriendo si preciso fuera a la declaración de la huelga general revolucionaria.

Ante las intenciones de zapa cometidas por elementos extraños a nuestra C. N. T., por ciertos «cachufistas» que quieren desviar nuestros métodos de lucha, basados en la acción directa, para que aceptemos la colaboración de clases, debemos desenmascararles y darles nuestra respuesta sin discusiones ni tapujo alguno. No y mil veces no; antes la clandestinidad que someternos a una colaboración que, como dice Bernad, «se propone reconstruir el capitalismo con el concurso de la clase obrera», entendiendo la burguesía que terminará su misión y se actualizará la segunda tendencia, que considera, según principios de la lucha de clases, en una ofensiva abierta contra el proletariado, sin abandonar en absoluto, ni siquiera momentáneamente los privilegios de clase».

Demos la respuesta que merecen a su atrevimiento, por defensa propia, no ya por principios; es nuestro deber rechazar esas leyes crapulosas, obra del pertifero «Paco el Tumbao».

Rechazarla con todas nuestras fuerzas, por ser contraria a los intereses, no solo de los trabajadores pertenecientes a nuestro organismo, sino a todos los trabajadores en general.

Si el Gobierno deportador, llegara a intentar aplicar la famosa ley, protestemos con la huelga general revolucionaria, y si para no aceptar dicha ley, fuera necesario clausurar nuestros Sindicatos, que es lo que ellos persiguen, no retrocedamos, que los cierren si es su deseo, actuemos en la clandestinidad, ya que el resurgir de un nuevo régimen no es lejano y entonces, a pesar de nuestra doctrina, no podremos evitar que algunos de nuestros compañeros, con fiereza de hiena, paguen con moneda patibularia la vil mercancía que con el nombre de ley venden los actuales gobernantes que una vez más han hecho mofa del sentir revolucionario de un pueblo.

∴

A los «sindicalistas políticos»

Desconocemos en absoluto (tanta es vuestra reserva ante elementos del Centro Cultural Luz) el efecto causado por nuestra editorial anterior, a los compañeros que intentan formar el Partido Social Revolucionario; lo desconocemos y será mejor, pues nos imaginamos la mofa que habréis hecho de un consejo dado con la más buena y sana intención, y como si repercutieran vuestras palabras en nuestros oídos: ¡Qué ignorantes! ¡Qué ilusos! Quizás lo seamos, allá vosotros. Lo único que hemos podido observar en ciertos elementos simpatizantes del famoso Grupo Social Revolucionario, es que, valiéndose de la gran opinión que sobre las masas jonenses tiene el Dr. Puente, han tomado como bandera aquello de que «no debe tenerse escrúpulo en tomar los Ayuntamientos electoralmente», pero no se fijan que a continuación dice: «allí donde el Municipio pueda ser continuación del Sindicato», cosa imposible de realizar por la actuación de las Leyes centrales, Estatuto municipal, poder de poncios-gobernadores, etc., y omiten también aquello de que «donde las masas no puedan ser manejadas en provecho y por la maldad de ciertos individuos».

Responderán que a cosa irrealizable, lo natural es no exponerla. Conforme. Pero debe tenerse en cuenta que el doctor Puente reside en la provincia de Alava, donde existen Municipios—como detalla en su artículo publicado en este mismo número,—en los que la mayoría de terrenos es de propiedad común y en donde la privada no existe si no por ventas realizadas por los Municipios, en provecho de sus habitantes y para sus mejoras morales y materiales, pudiendo por lo tanto en estas comarcas realizar en parte algunos de los conceptos expuestos en su anterior trabajo.

Queda, pues, en sus últimas cuartillas, aclarado ese concepto que tan a punto habían tomado como bandera de combate los social-revolucionarios, insistiendo nosotros, una vez más, que abandonen para siempre esas ideas de formación de grupos políticos que no conducen más que a la disgregación y desbandada de los afiliados a los Sindicatos. Reconcentrar todas esas fuerzas que vais a perder irremisiblemente, en propaganda de los principios de nuestra C. N. T., sería un verdadero acto revolucionario y de mucho más efecto y valor para la causa proletaria que todos los partidos políticos que soñarse pueda, por extrema izquierda que representen.

Apoliticismo y acción directa, son los verdaderos métodos que conducen hacia la verdadera emancipación del trabajador; desterremos pues, y de una vez para siempre, esas doctrinas embaucadoras de matiz político que no hacen más que embrutecer los principios por que ha de seguir el militante de la C. N. T., para la implantación del régimen de igualdad y libertad que defendemos.

El Municipio a conquistar

Gastón Leval ha escrito bajo el título de «La reconstrucción social en el campo», aparecido en el número correspondiente al mes de Agosto de la revista «Estudios», un artículo interesante, postulando la necesidad de llevar la comprensión al campo, yendo a buscar lo aprovechable de sus costumbres y prácticas, para cimentar en ellas el comunismo libertario, en lugar de llevarles un modo de organización al que por nuevo, hablan de mirar siempre con hostilidad.

No tratamos de imponerles nada, si no es su propio bienestar y su propia iniciativa, y hemos de acercarnos a ellos comprensivamente, porque el espíritu de la ciudad, ya que han estado acostumbrados a no recibir más que palos y gravámenes. La prensa reaccionaria, ha creado en los pueblos un estado de terror hacia los extremismos sociales, y oír hablar de comunismo es, para aquellas gentes sencillas, como mentar una turba de foragidos. Temen ser desposeídos de todo, de sus tierras y de sus ganados, hasta se les ha hecho temer la pérdida de los hijos. Esta actitud de los pueblos de desconfianza y de temor, puede ser un grave tropiezo para la ordenación de la nueva economía. Esconderán sus productos por miedo de quedarse sin nada y se apartarán de los mercados de intercambio recelosos de ser despojados sin compensación.

Y la fuerza no debe emplearse para forzarlos a la colaboración porque sería contraproducente. Debe ser por el contrario la persuasión y el convencimiento, el acercamiento fraterno, el arma que nos permita llegar a la comprensión mutua.

Se trata, como dice Leval, de emanciparlos y no de imponerles un cierto modo de organización, y por lo tanto, debemos aprovechar sus instituciones en cuanto se amolden al nuevo orden de cosas que queremos establecer.

En España, son muy diversas las costumbres de los pequeños pueblos, pero en ningún sitio debiera causar menos sorpresa el comunismo que en estos pequeños pueblos. Aunque difieran de las de otros pueblos de España, y precisamente por ello, voy a exponer alguna de las costumbres que rigen en los pueblos de esta provincia de Alava.

Cada entidad de población, por pequeña que sea, (hay pueblos incluso, de 2 y 3 vecinos) tiene una personalidad propia. Un término demarcado de monte, de pastos y de tierras de labor. Con frecuencia, se agrupan varios pueblos para constituir un Ayuntamiento. La mayor parte de la propiedad privada, procede de ventas hechas por la comunidad a los vecinos con el fin de allegar fondos para la ejecución de obras públicas. La propiedad privada, representa una pequeña parte del término concejil. La mayor parte, monte, arbolado, pastos, canteras y terreno labrantío, es de propiedad común. En común, se hace el arreglo de caminos, la repoblación y cuidado de los bosques, las roturaciones nuevas, el aprovechamiento de leñas y pastos, etc. Los terrenos roturados, se reparten en parcelas para ser disfrutadas en usufructo por los vecinos, pero hay pueblos que las cultivan en común. Estos pueblos, cuentan con una institución básica, el concejo, especie de Asamblea en la que se deciden los asuntos de la localidad. Los representa una Junta, llamada administrativa, que asume las funciones delegadas, cuya actuación es fiscalizada por los vecinos, reunidos en concejo, las que son presididas por un regidor.

El régimen estatal, ha pervertido estas instituciones dando un mandato largo a las Juntas, las que están a merced del capricho de las autoridades superiores que son las que pueden destituirlos, u ordenar su renovación.

El llevar a estos concejos las normas li-

bertarias de los sindicatos, sería suficiente a hacerlos aptos para la nueva extructuración social.

Es una institución más democrática aún que el Ayuntamiento. Sólo que hoy tiene su personalidad disminuida, e intervenida por todas las instituciones superiores. Así el Ayuntamiento, puede modificar o revocar los acuerdos de la Junta Administrativa o del Concejo; la Diputación, considerándolos menores de edad, no les deja disponer de sus patrimonios, el Gobernador, puede pisotear todos sus acuerdos y obligarles a adoptar otros. El despojo actual, no ha podido ser mayor, pues sólo les resta la ilusión de que pueden administrarse a sí mismos.

La propiedad común, existe además entre varios pueblos, existiendo montes en los que el suelo es de un pueblo y los pastos y arbolados, o uno de ellos aisladamente, son propiedad común de varios pueblos, y entonces las comunidades, son las que en Asambleas o en reunión de representantes, acuerdan, con la autonomía que el sistema político consiente, de la administración de los bienes comunales.

Estas instituciones antiquísimas, están mucho más arraigadas que los Municipios, instituciones superpuestas, en la que los representantes están más alejados de la fiscalización popular e investidos de poderes sobre los demás. El Ayuntamiento, ha sido una Institución artificial, impuesta por la política, para el escamoteo de las libertades del pueblo.

Antiguamente, los pueblos se reunían en Hermandades, celebrando reuniones periódicas, además de las que se consideraban necesarias para el arreglo de los intereses que afectaban a varios pueblos de la Hermandad. Dentro de la Hermandad, cada pueblo tenía amplia autonomía, en la administración de sus bienes privativos, siendo la Hermandad Institución de relación, pero no superior en jerarquía. La reunión anual de las distintas hermandades de la provincia, constituía la Diputación, en la que todos los pueblos conservaban su parte de poder, y la que no existía como Institución permanente, ni como Institución independiente por sí misma, como lo es hoy que ha consumado el total, despojo de la soberanía de los pueblos, esclavizándolos bajo su garra despótica y voraz.

Destruidas las organizaciones jerárquicas superiores, librados de la tutela odiada y odiosa de la Diputación, anulado el poder mediatizador del Ayuntamiento, quedaría el concejo con plena soberanía para disponer de lo suyo, que habría de ser todo lo encerrado dentro del término de la comunidad. Mostrando así a las gentes del campo, la posibilidad de vivir en régimen comunista libertario dentro de la institución secular de los concejos, nivelados todos por la misma categoría de productores-consumidores — suprimida, claro es, la propiedad privada de la tierra y los útiles de trabajo—no se les haría cuesta arriba, ni se les antojaría imposible la consecución de un mayor bienestar.

I. Puente

No hay que confundir anarquismo con terrorismo; terrorismo es muerte y desolación; anarquismo es amor, libertad, fraternidad y orden.

El fantasma guerrerista

Mientras existan las delimitaciones antinaturales creadas por los hombres y llamadas fronteras; mientras estén aún en pie los ejércitos y la idea funesta de patria encuentre un sólo cerebro donde alojarse creando el odio al extranjero; mientras los gobernantes y patrioteros todos dedícanse a hacer resaltar la superioridad de sus paises y sus pueblos sobre todos los demás, es evidente que los conflictos de nación a nación estarán de continuo propensos a producirse a cada instante.

Comprendiendo esto es que no nos extraña que se tramen en lucha fratricida los pueblos Bolivianos y Paraguayos o cualquier otro.

La prensa rica se pregunta asustada si será posible que otra vez el Mundo se vea perturbado por un conflicto de esa índole.

Y, ¿quién sino ella—la prensa—es una de las grandes culpables de que la guerra sea una realidad? ¿Quién es la que alimenta tesoneramente en los pueblos la idea de patria factora de todas las masacres humanas?

¿Quién es la que aguza continuamente a los pueblos para que se destrocen por una parcela de tierra o en defensa de un honor nacional?

Siempre ella, la cínica y vergonzante libertina al servicio de los magnates del oro.

Podrán las asociaciones patrióticas ocultar sus verdaderas intenciones editando panfletos en favor de la paz, podrán los gobernantes crear ligas de naciones que ocultándose tras la burda e hipócrita máscara del pacifismo pretendan evitar las guerras, podrán hacer eso y mucho más pero lo que no podrán será ahuyentar la sombra de la guerra, creación de ellos mismos.

Nosotros creemos que quien sinceramente desee terminar con todas las luchas fratricidas ha de tender a que los pueblos eleven su mentalidad a un plano muy superior del que hoy se encuentra.

Ha de tender a que el más franco repudio se apodere de los hombres hacia todo lo que signifique militarismo, armamentismo y nacionalismo.

Es necesario hacer comprender a los pueblos que mientras exista el militarismo siempre estará pendiente sobre sus cabezas el amenazante, tenebroso espectro de la guerra.

La ignorancia, la mentira e hipocresías sobre todas las cosas sembradas por los gobernantes, el periodismo y todos los enemigos de la libertad y de la paz es lo que hace que los pueblos soporten mansamente y hasta faciliten los conflictos guerreristas, en los cuales la peor parte está y estará siempre de parte del trabajador.

Es por eso que hoy comprendemos que la paz no es más que una reverenda ilusión, pues que contra ella están en acción constante los gobernantes y capitalistas todos los que de ella extraen sus colosales ganancias, importándoles un pito la tan cacareada solidaridad internacional de todos los paises.

Sólo el proletario será capaz de terminar para siempre con la enfermedad terrible de la guerra; pero para ello es necesario que se sature de nuevos conocimientos, que deseche todos los prejuicios burgueses y sus rancias ideas de amancebamiento y se encarríle por la ruta de la libertad y de la paz.

Hasta entonces la paz continuará siendo una quimera, una ficticia realización.

Proletarios, el fantasma guerrerista nos persigue; unámonos y juntos gritemos ¡abajo la guerra!

Ramón Congost

SAX (Alicante).

De Redacción

Saliendo al paso de ciertos rumores.

Llegan hasta nosotros ciertos rumores —no sabemos salidos de quién—en los que se dice que de boca de un significado elemento ha salido lo siguiente: «Ya nos hemos deshecho de la Escuela Racionalista, carguemos fuerte ahora para deshacer el Grupo Cultural Luz».

No damos crédito a estos rumores, pero caso de alguien haber vertido tan canallescas palabras, sepa y entienda que, ni ahora ni nunca se ha deshecho de la Escuela ni mucho menos del Centro Cultural Luz, porque los que lo formamos, tenemos la suficiente gallardía y valor para resistir cualquier ataque proceda de donde proceda, y que además, todos, no uno, ni dos, ni varios, todos los que componemos el Centro Cultural Luz, estamos dispuestos a dar la batalla a los difamadores canallas que se han propuesto la desaparición de este Centro—no político,—cuyo objeto es la mejora moral e intelectual del obrero y de cuantas personas liberales estén con nosotros.

Hay que enseñarse a leer

Exponía en un popular Café, un elemento de nuestro campo, a raiz de una circular enviada a los Sindicatos, con referencia a la posición a tomar ante el complot monárquico. ¡Qué de censura, crítica, murmureos, improperios, «bomberos», etcétera, hubieran sido objeto los nuestros, los «moderados» de haber estado en el Comité Nacional, al dar la orden de que la C. N. T. se apodere de los Municipios.

Sepa y entienda el camarada de quien ha salido esa frase y si no sabe leer que aprenda, que nunca el C. N. ha dado esa orden sino que: En aquellas provincias en donde el movimiento militar - dictador triunfase en las capitales, el C. N. ordene a sus Sindicatos rurales para contrarrestar este movimiento, que se posesionen de los Ayuntamientos con el nombre y responsabilidad de la C. N. T.

Pero entienda el destacado camarada, que sólo y únicamente en las provincias en donde la rebelión bufo-militar triunfase.

La compañera Antonia Maymón se marcha.

¡Con qué pena recordamos la marcha de la Maestra! Se agolpan a nuestra mente los innumerables episodios de tu vida, Antonia. Evocamos aquellas charlas tan amenas donde tus conceptos nos hacían ver una luz nueva; aquellas giras campestres de las que tan partidaria eres, recordamos la Pileta, la Cala, el Paraíso, junto a los niños y oyendo tus palabras amorosas.

Nunca, nunca podremos olvidar tus claros y concisos razonamientos. Qué pena, qué desilusión, ya no podremos oir tu voz persuasiva, tu ciencia inmensa basada en los métodos racionalistas.

Te vas, sí, pero dejas en nosotros semilla fructífera que no tardará en ser lozana y entonces sí, entonces si que nos dará más pena por no poder agradecerte lo mucho que has hecho con nuestros pequeñuelos. Salud Antonia; salud Manolo; allá donde vayáis, no encontréis espinas como aquí, que sea todo amor y fraternidad; no creemos os olvideis de nosotros y de nuestros pequeñuelos. Salud. Bienandados seais.

Se fundaron las leyes, para oprimir a los pueblos; rompámoslas y seremos libres.

NUCÍA

Con motivo de haber construido un edificio colectivo y viéndonos necesitados en la cuestión monetaria, hicimos una rifa en la cual rifábamos una bicicleta.

Los números fueron repartidos en varios pueblos de la comarca, y para no gastar demasiado con cartas, lo publicamos en la prensa para que se enteren del número premiado: este es el **905**.

Si alguno de fuera de la Sociedad, lo tuviera, se dirigirá a la siguiente dircción: «El Progreso», Sociedad de Oficios Varios.—Nucía (Alicante).

La Comisión.

Huye de la política como del enfermo canceroso; ambos contagian su malignidad.

A mis hermanos de esclavitud

Cuando se piensa justicieramente, sublimizando el amor, amor que colectivamente engrandece a la sociedad, imponiéndose un deber el rey de la creación, deber de reciprocidad, de apoyo mutuo y de solidaridad humana. Pensando, filosofando, el hombre se eleva moralmente y asociándose con lo sublime ha de preparar la paz y fraternidad entre sus hermanos de infelicidad y de miseria. Si verdaderamente nos damos cuenta de los ejemplos de natura y tendenciosamente seguimos el camino de la perfección, es lamentable que nos enfanguemos en la charca inmunda de las divergencias, personalismos y diatribas. No concibo el retroceso dentro de las leyes progresivas, pero sí ennegrecimiento para la historia de un pueblo que afanosamente quiso sembrar una semilla benefactora para el ser que piensa.

Son varias las necesidades fisiológicas y morales que tenemos y por efecto de lo más perentorio, de lo más necesario para nuestro sostenimiento y bienandar en el planeta que habitamos, es que nos colectivizamos, nos codeamos y, haciendo frente a nuestro enemigo común, tratamos de romper la cadena que nos aprisiona.

Crece entre hermanos la guerra; queremos la paz y por la paz y la libertad luchamos los desvalidos, los hambrientos, los despojados del patrimonio social.

Sabido es que la violencia engendra la violencia y contra la guerra de arriba, los de abajo se han de defender, naturalmente, y para eso los calificados de débiles, los desheredados, los que no tenemos un asiento en el banquete de la vida, hemos adoptado el medio de asociación, forma y manera de patentizarnos para salir vencedores en esta brega, engendro del convencionalismo, fomentador de cuantos males nos aquejan.

No es lógico, hermanos, que tengamos que lamentar el desbarajuste aplastante entre los esclavos; esta enfermedad que nos malea, curará cuando despejados de la venda que encubre nuestro intelecto, podamos juzgar las cosas más elevadamente.

Torpemente el hombre se ha servilizado, aferrándose al carro inmundo de la esclavitud, prestándose al desempeño bajuno y ruín, sirviendo de parapeto al opresor, al victinario, al insecto maligno, ¡al que hay que exterminar, para que la buena yerba crezca lozana, y, frondosamente; el campo humano se desenvuelva con más

amplitud, para que la pretina cosecha sea más próspera y abundante!

Revolucionariamente y con miras a la libertad, los pueblos van despertando del vil letargo que tanto ha malvado a las multitudes. Queramos o no, caminamos hacia la meta de nuestras aspiraciones, fin noble y engrandecedor que libertando al mundo, la humanidad saldrá del caos en que se consume.

Nada de sentimentalismos, por convicción, el hombre es opitimista y confiamos, vislumbramos un mañasa de bienestar, donde todo será de todos, trabajando cada cual según sus fuerzas, para consumir según las necesidades de cada uno.

Fuertemente organizados nos fortificaremos y del seno de las asambleas, de nuestras magnas asambleas, ha de surgir luz, luz que ilumine el sendero, camino de rectitud, de moral y de justicia.

Compañeros, todos de común acuerdo, mancomunados y en completa unificación, afrontaremos los obstáculos que impiden nuestra libertad, nuestro desenvolvimiento moral y económico.

Todos, repito, caminando al unísono, renovaremos el ambiente poblado de miasmas mortíferas, que apoyados por la ignorancia de los pueblos, se han adueñado del mundo, usurpándonos lo más sagrado que existe: el derecho a la existencia.

Ejemplaricemos, hermanos, vayamos rectamente, con sinceridad, y con un sentimiento profundo, entonemos un himno a la Anarquía, al Sindicalismo revolucionario y a cuantos luchando por la libertad, por la implantación de una sociedad más justa, más noble y más igualitaria, se pudren en las ergástulas, se consumen en la Guinea, suben al patíbulo con la sonrisa en los labios, cantando loas a la libertad.

A luchar, productores y que la lucha no resulte estéril y aprovechando el tiempo, nos manumitiremos de esta esclavitud ignominiosa y macabra.

JAIME BALDÓ

Antes morir que aceptar la Ley del 8 de Abril.

A las Madres y jóvenes obreras del pueblo de San Vicente y a todos en general.

Mucho nos extraña el poco afecto que vosotras, jóvenes de hoy, madres de mañana, sintió hacia la organización proletaria y hacia nuestra emancipación.

Es hora que os separeis de la oscuridad en que vivís y tendáis la vista para estudiar los problemas que afectan a la humanidad.

Hora es también que desaparezcan todas esas leyendas fantásticas y costumbres viejas que llevais en vuestra mente y os deis cuenta del panorama tan desolador que ante la vista tenemos.

¿Creeis, amadas compañeras, que la sociedad de los curas os pueden dar libertad? Craso error, lindas amiguitas, nada darán estos pícaros; sois vosotras mismas, unidas a vuestros compañeros, como alcanzareis la más grande de las dichas: la libertad. Vosotras sois el eje principal de la revolución social, pero mientras esteis aferradas, como antes os decimos, a las costumbres viejas, todo será inútil.

Si no cambiais, caras compañeras, vuestros hijos serán ametrallados en todos los momentos, y, aunque vosotras no querais, vuestros hijos serán revolucionarios, porque ellos más que vosotras sufren las afrentas de los burgueses, que les tratan como a perros dañinos.

¿No os dais cuenta que, mientras los hijos de los burgueses visten ricos trajes, y disfrutan de todos los placeres que nosotros les proporcionamos, tus hijos, y tú misma, no puedes vestir ni comer. Tampoco te das cuenta que tu hija, tal vez para proporcionarte alimento un día, tendrá que entregarse al burgues; cuando este momento llegue, te lamentarás; entonces no habrá remedio, habrás perdido a tu hija.

Antes que esto llegue, únete, madre que tanto amas a tus hijos, y no permitas las afrentas que desde que nacistes aguantas.

Durante XX siglos has fiado tu libertad a la Iglesia, y nunca te has parado a pensar y preguntarte: ¿Y en todos estos siglos, nada hicieron estos hediondos carroñas; por qué hemos de esperar más? Ellos han tenido en sus manos todos los destinos del mundo, y ¿qué hicieron? Sí han hecho, lo que han hecho tenemos la prueba en la Inquisición, y si ahora no repiten su obra magna, es porque no pueden; ¡con qué alegría lo harían esos mónstruos! pero no, no lo harán porque el miedo les mata.

Todo esto es la religión y algo más, y si no fuera bastante, ha habido otra invención, que, también es tan vieja como la primera: la política. Política, quiere decir, el arte de engañar a la gente, para que con estos engaños nos manden a la cárcel. Antes, fué el catolicismo, ahora es la política, ¿sabéis por qué? porque como a los hombres no se les puede engañar tan fácil, os han dado a vosotras eso del voto. dicen: si durante tanto tiempo han creido; en la religión, nada de extraño será que nos sirvan a nosotros otro tanto de tiempo más, pero no fiarse tampoco, estos son igual o peor.

Son como el león domado, que, gasta fiestas a su domadora, hasta que llega el momento oportuno para matarla sin compasión. Los políticos son fieras hambrientas que no esperan más que elevarse al picacho (el picacho es el tesoro de la nación) y desde allí, como están tan altos, burlarse de vosotras; toda esta gente serán muy buenos antes de subir, todo serán promesas, pero, una vez arriba, ya os digo, piedra, hasta mataros.

Nosotros que no queremos poderes, ni queremos mandos, os invitamos a que ingreséis en nuestra gloriosa C. N. T. y si esto no hacéis, vuestros hijos os maldecirán en un día no muy lejano. Hacerlo, amadas compañeras y todos juntos gritemos ¡Viva la libertad!

GREGORIO TORREGROSA

Del grupo de Juventudes Libertarias de San Vicente del Raspeig (Alicante).

¡Trabajadores!... Acudid a serviros a la «Barbería Colectiva», Colón, 13.

Hay que rechazar con energía las Comisiones Mixtas

No es mi propósito al coger la pluma, ni mucho menos está en mi ánimo ofender a nadie, antes al contrario, solo si me es posible, importándome muy poco «el qué dirán», hacer comprender a la clase proletaria española, enrolada en la C. N. T. y particularmente a los trabajadores de Villajoyosa, qué significaría para ellos la intromisión en los sindicatos de esas alcahuetas, que un día crearа Largo Caballero en colaboración del jerezano y crápula Primo de Rivera, bautizándolas con el técnico nombre de Comités paritarios. No sé si cuando este trabajo aparezca a la luz del día se habrá puesto en vigencia la famosa ley, pero no importa, aunque tarde, quiero hacer oir mi voz de protesta ante estos atentados personales. Ni cabe en ninguna mente medianamente instruída, en un sentido ácrata, que sea capaz de aconsejar, aunque sea transitoriamente, dichas Comisiones porque sería cavarse su propia fosa y hacerse cómplice al mismo tiempo, y no creemos posible haya nadie tan incauto en estos tiempos. Y sin embargo parece haya interés marcado por alguien en que la imposición del Gobierno de la República sea un hecho con respecto al Proyecto de Ley del 8 de Abril. Ignoro el fin que guía a estos hombres, tal vez vean en ello el inyectante para salvar la organización que creen se hunde por momentos, cuando es ahora precisamente, cuando empieza a tener vitalidad propia, esa vitalidad que sólo la juventud posee, y que está a punto, mal que pese a muchos, de hacerse dueña de la revolución española.

Yo aconsejo a los que así piensan, aunque sin autoridad para ello, que desechen de una vez, por favor, de sus mentes el perplejismo que les caracteriza en estas horas difíciles, y que todos juntos hagamos frente al enemigo común que atento nos acecha, y que si alguna responsabilidad acarrea la clandestinidad, no duden que hay una juventud dispuesta a solidarizarse con la responsabilidad que en un momento dado podrían hacerse deudores. ¿Pero es de veras que habéis creído que se nos va a echar al márgen de la ley? ¿No os dais cuenta de que el Gobierno tiene miedo de arremeternos cara a cara, y que para ocultar el pánico viene haciéndonos el juego—la coqueta, diríamos mejor,—con ese Decreto que concede 8 días de vacaciones, elaborado por el «célebre» Ministro del Trabajo y upetista D. Francisco Largo Caballero? Esa es una forma como tantas otras para hacernos caer en el «garlito» y han creído, ¡pobrecitos! que por ese medio van a conseguir sus propósitos sin darse cuenta que hay un millón de soldados, entiéndase bien, un millón de soldados dispuestos, no ya a que se aplace el proyecto, sino a que se anule por completo, porque para ello le sobran reaños a la C. N. T.

Es ahora más que nunca, cuando todos nos creen vencidos, cuando debemos no mendigar como hasta hoy lo hemos hecho, sino exigir del Gobierno una amplia amnistía, para todos aquellos Cristos modernos que gimen en los presidios y haciendo al mismo tiempo que cesen de una vez y para siempre la vergüenza de las prisiones gubernativas.

Hay que exigir todo esto cuanto antes, si no queremos imitar a nuestra nación vecina Italia, que está siendo la vergüenza del mundo civilizado. Porque debemos tener en cuenta, que si el Gobierno hoy no grita altanero, no es porque haya rezado en él la torpe manía de aplastarnos, sino que tiene creado un conflicto que está a punto de eliminarlos como gobernantes.

Para nadie es un misterio el afán de mando que encarnan las extremas derechas, si tenemos en cuenta la intentona sedienta, de un general de aluminio que solo entiende de juergas y guerras de circo, y que encendió en Sevilla, caso extraño, con el fin exclusivo de repetir la maniobra que Pavía ya había puesto en práctica en la primera República española.

No obstante el ruidoso fracaso que colmara a este «tío» gracias a la plebe como llama Unamuno, y a la indulgencia de un Gobierno, que sólo la tiene para todos aquellos que en cada página de su historia aparece la mancha de sangre de miles de jóvenes, muertos en los campos del Rif defendiendo, con maniobras vesánicas, los bastardos intereses de unos simples y vulgares ladrones con frac, y no obstante repetimos el ruidoso fracaso, se sigue trabajando en la sombra, con más bríos que nunca, puesto que también ellos se han dado cuenta que el Gobierno les tiene miedo.

Y si después de esto nos damos cuenta que la opinión sana del país se encuentra completamente divorciada de la política que se sigue por los socialistas desde el Ministerio del Trabajo, no nos será difícil comprender que estamos en condiciones, y debemos por todos los medios salir al paso de la última que pretenden llevar a cabo.

Ya en tiempos de dictadura quiso Largo Caballero dar la puñalada de gracia a la C. N. T., creando los Comités paritarios; y después de largo período de clandestinidad, renacía el Sindicalismo con 600.000 afiliados más de los que contaba antes del fingido hundimiento. Hoy, después de mucho tiempo, cuando ha podido conseguir sentarse en la poltrona del Ministerio del Trabajo, vuelve a ofrecer el mismo género de antes, pero esta vez con más fuerza, puesto que se juega la última carta, cambiando la etiqueta por otra que dice: Señores, se ha puesto a la venta el mismo género que vendía en la otra feria, y para ello hago un precioso regalo consistente en entregar íntegro el jornal de ocho días sin trabajarlo, pero tengan en cuenta que una vez salido el género de mis manos, no admito reclamaciones de ninguna especie. A esta jugada debemos estar todos en pie de guerra, si es que de veras somos dignos de la libertad que propagamos y arriesgar cada uno por su cuenta, sin esperar a que nadie nos lance la consigna, ya que estamos cansados de oir que somos mayores de edad.

¡Pueblo!, creo que todos tenéis madres o la habéis tenido alguna vez; estoy seguro que nada es comparable al cariño de ésta. Pues bien, ¿qué harías si alguna alcahueta tratara de prostituirla? Creo, la aplastarías sin miramiento. Pues eso son las Comisiones Mixtas, alcahuetas, que vienen a prostituir los nobles principios de la C. N. T.

DEVESA

¡Trabajadores!... Acudid a serviros a la «Barbería Colectiva», Colón, 13.

Imprenta Comercial

Gabriel Miró, 2.—ALICANTE

NUESTRO LEMA:
LIBERTAD

LA VERDAD

De los artículos responden sus autores.

El miedo a la libertad

Nuestro buen camarada Fabri ha escrito dos magistrales artículos sobre este tema. Abundando en sus opiniones, creo que sólo teme a la libertad el que trata de escamotearla a los demás y que todo aquel que quiere hacer callar a los demás, perjudica a su propia causa.

Coto cerrado han querido que fuera, hasta ahora, la emisión del pensamiento: legisladores y religiosos, puestos de acuerdo, han deseado para sí el monopolio de administrar al pueblo la verdad con cuenta gotas, y la política, esa eterna farsa del tablado arlequinesco de la vida, se ha encargado de ofrecer la libertad a los tiranizados, siempre que consintieran en ser ellos los administradores de la libertad.

Hace bastante tiempo que afirmé: que la libertad es integra o no hay tal libertad. La libertad del pensamiento, de asociación, etc., con que los gobernantes quieren engañarnos, son miserables parodias de la verdadera libertad, que conquistará el pueblo el día que se capacite para vivir su vida con arreglo a las leyes naturales, sin más trabas que su autoecucación libertaria.

La tiranía engendra el miedo a la libertad y cuando ésta quieren condicionarla engendra la tiranía: son dos afirmaciones completamente demostradas en la historia de la humanidad. Todos los tiranos han necesitado, necesitan y necesitarán, la coerción y la tiranía para imponerse y todo el que quiere hacer acatar sus principios por la fuerza, termina por ser un tirano.

Todos los políticos prometen la libertad desde la oposición; pero llegados al poder se ven imposibilitados de darla. Si el libertario más amante de la libertad, tuviera un momento de obcecación y creyera que podía contribuir a la libertad del pueblo prestando su ayuda a cualquiera institución, por muy democrática que fuera, pronto se convencería, si no se corrompía, de la impunidad de este deseo, ya que su primera obra para conseguirlo había de ser deshacer la institución de la cual quería servirse, sin cuyo requisito se vería arrollado por ella e imposibilitado de cumplir sus propósitos.

Que ésto es cierto nos lo demuestran los escasos políticos, que de buena fe han creido que al pueblo se le podía dar la libertad por medio de constituciones. Alfredo Calderón, uno de los mas sinceros, ha juzgado la política como pudiera hacerlo el más amante de la libertad individual y todas las revoluciones nos han demostrado, que blancos, negros y rojos, son incapaces de conceder la libertad desde el momento que se constituyen en estado.

Por otra parte, hemos visto también, por todos los artistas, hombres de ciencia, pedagogos, etc., sólo han cumplido su misión de propulsores del progreso cuando han trabajado fuera de toda imposición y sus actividades han podido seguir derroteros de libertad. El programa, la ley de imposición, cualquiera que ésta sea, han castrado las energías individuales, haciéndolas marchar por caminos trillados, incompatibles con el verdadero fruto de su misión.

El miedo a la libertad sólo puede ser tenido por los tiranos; la libertad ajena nunca puede perjudicar a la nuestra, si no se nos quiere imponer por la fuerza; éste es el peligro de todo el que quiere hacer imperar su razón sobre la razón de los demás, tener que recurrir a la fuerza para imponerla, lo cual tiene que engendrar la protesta y la rebeldía del oprimido y produce la desarmonía en las relaciones sociales, desarmonía que tiene que ser sostenída por leyes coercitivas, ejércitos, tribunales, etc.; es decir, por todo lo que hoy tanto molesta a los que propagamos la libertad íntegra del individuo, como base de perfecta organización social.

De esto se deduce, que la libertad ajena no puede molestarnos nada más que cuando ataca a la nuestra y que aquellos que sueñan con meter en cintura al enemigo cuando triunfen, y con imponer sus ideas a todo el mundo por la fuerza, están más cerca de los tiranos que de los libertadores del pueblo.

Creo, con Fabri, sumamente perjudicial la creencia de que las creencias ajenas, puestas en condiciones de no poderse imponer, van a perjudicarnos; eso sería tanto como dudar de la justicia de nuestros ideales, si la humanidad ha luchado briosamente por la libertad contra todos los obstáculos que la tiranía ha puesto en su camino, a pesar de la ignorancia de unos y la maldad de otros, es pueril creer, que puestos los tiranos y embaucadores en condiciones de no poder engañar a nadie, va a triunfar la mentira y el error sobre la verdadera justicia.

Tampoco este respeto a la libertad ajena puede hacer fracasar un movimiento verdaderamente revolucionario, por sentimentalismo inútil, como creerán algunos; al contrario, el miedo a la libertad sólo pueden poseerlo los pusilánimes, que se sienten fuertes sólo cuando calla el adversario; el que se siente con valor para luchar contra todo lo que se oponga a su libertad, no puede oponerse a la ajena, porque está convencido de que en la libertad triunfarán las ideas más justas y humanas y como lo que él ama es el triunfo de la justicia, no su encumbramiento personal, respeta la libertad ajena; pero no permite que ataquen la suya.

Del maridaje de la imposición y la ambición personal, surje la tiranía; de la unión del respeto a la libertad ajena y la rebeldía para defender la propia, la verdadera justicia.

El miedo a la libertad sólo lo sienten los tiranos.

ANTONIA MAYMÓN

No queríamos insistir más sobre la titular de médico de la Ermita y recurrir directamente al Sr. Inspector provincial de Sanidad Dr. Ferragut, pero siendo que los concejales Sres. Barber y Ruiz demostraron a los restantes compañeros de concejo la necesidad de cubrir la vacante con urgencia, solidarizándose en este caso con esta Redacción. Aplaudimos al Dr. Ruiz por sus desvelos por la acción sanitaria.

¡Mater Dolorosa!

A todas las madres que sufren por el ideal.

Fué una tarde gris y helada,
una tarde desolada
de un invierno no lejano.
A la salita callada,
humilde pero aseada
llegaba el gemir de un piano

. . . . . .

Yo miraba con ternura
la cabeza blanca y pura
de aquella madre amorosa.
Y ella, ingénua, se extasiaba
viendo al joven que grababa
sobre el papel su alma hermosa.

. . . . . .

Yo sabía de sus vidas
honradas y escarnecidas
por la injusta sociedad.
Y que él era el perseguido
por levantar al caído
y por amar la verdad.

. . . . . .

Y pensando silenciosa
en la vida laboriosa
de aquel joven todo amor.
Sentí golpear la puerta,
quedándome muda y yerta
al comprender con temor...

. . . . . .

¡Y entraron! ¡y lo prendieron!
¡y fríos permanecieron
ante el clamor desolado!
De la madre dolorosa
que sollozaba angustiosa
con el rostro demudado!

. . . . . .

Y feroces desprendieron
los cuerpos que se fundieron
en abrazo delirante.
«Valientes» lo maniataron
y a golpes se lo llevaron
al edificio infamante.

. . . . . .

La madre desesperada
al ventanuco incrustada
miraba el paisaje frío.
Y la tarde que moría
recogió su letanía
¡hijo del alma! ¡hijo mío!

. . . . . .

Y mi alma que aún ignoraba
donde la maldad llegaba
quedó asombrada y herida.
Me arrodillé ante la santa
que la religión no canta
y saludé conmovida.

. . . . . .

Salve, mater dolorosa,
no virgen, pero amorosa
que pariste con dolor.
Salve, madre dolorida,
injuriada, escarnecida
por dar vida a un pensador.

. . . . . .

Salve, mártir ignorada,
augusta y abandonada
en tu desesperación.
Verdadera dolorosa
admite la cariñosa
piedad de mi corazón.

ANA MARTÍNEZ

Sax (Alicante).

Los asesinos del pueblo

Lo que cuesta al Tesoro la Guardia civil y la de Seguridad — — —

«En 1920 se gastaba en Vigilancia y Seguridad (de ellos) 23.519.306 pesetas y en Guardia civil, 41.261.320; en 1930 se invirtieron en Vigilancia y Seguridad, 37.939.848 pesetas y 102.344.555 en Guardia civil.

»Este año las cifras han aumentado aún más. En Vigilancia y Seguridad (de ellos también), se han gastado 43.418.508 pesetas y en Guardia civil, 107.668.712, a pesar de que el aumento de sueldos a los individuos de ambos cuerpos ha sido hecho en proporciones ridículas.

»Desde 1920 a 1931 la consignación total para Instrucción pública se ha elevado en 57 millones de pesetas y las de Seguridad y Guardia civil en 63 millones.

»Si esto continúa no tendrá España capacidad monetaria para atender a sus gastos policiacos».

Hasta aquí los datos y el comentario publicados en «Heraldo de Madrid», que bien poco tiene de extremista y sí bastante de conservador.

Esta es la obra de los socialistas en posición del Poder: asegurarse en él con guardias de Asalto, Civiles y de Seguridad, pagados con sueldos elevadísimos robados a las arcas del erario público para que esos verdugos disparen sus armas asesinas sobre los obreros que reclaman pan, trabajo y abrigo al burgués que se lo ha usurpado.

No pueden dar otra cosa los «Republicanos» de sacristía y monarquía. Cuarteles cobijando criminales en vez de Escuelas racionalistas para educar al pueblo.

¡Pueblo, ya es hora que tiremos por la borda a todos los vividores que chupan a dos carrillos del presupuesto.

¡Fuera con esos «guardias» de festín que convierten la vía pública en «Circo Romano» para divertir a la burguesía.

Estos datos han sido publicados en «Cultura Proletaria», de New-York.

EL SUEÑO

(Para la juventud de Nucía)

Yo soñé un día que todo simbolizaba Anarquía y que todos éramos iguales. Desperté y cuán no fué mi gran desilusión al ver que todo lo que había soñado era una gran pesadilla!

Soñé, desperté y cuán no fué mi gran dolor que aquel día enfermé! ¡Oh, aquel sueño, que al despertar no ví realizado lo por mí soñado!; fué una amargante pesadilla, fué un dolor más para mi corazón.

¡Soñar, siempre soñar!: siempre el sueño en nuestras mentes, siempre el maldito sueño nos hace adormecer!

¡Desperté! ¡Oh, sí, desperté y ví el camino de mi ruta, la ruta de la juventud! ví horizontes nuevos, juventud de ágora!

La luz del alba me indicaba mi camino a seguir y, mientras caminaba, una voz me daba aliento para que no retrocediera. Seguí mi camino, remember de aliento y pude zarpar y seguir... seguir... mi camino hasta llegar a la meta.

Ya no sueño, porque desde aquel día ví que los sueños no tranquilizarían nuestros corazones rebeldes. Marcha con los brazos abiertos en busca de la realidad. La anarquía.

No soñar, juventud, que los sueños nada más conducen a la nada!

JOSÉ DE LA CUERDO

Nucía.